

QUADERNS DE PREHISTÒRIA I ARQUEOLOGIA DE CASTELLÓ

VOLUM 40



Servei d'Investigacions Arqueològiques i Prehistòriques

2022

Publicació periòdica anual del Servei d'Investigacions Arqueològiques i Prehistòriques (SIAP)
S'intercanvia amb altres publicacions semblants d'Arqueologia, Prehistòria i Història Antiga

Periodic publication of the Archaeological and Prehistoric Research Service.
It interchanges with others similar publications of Archaeology, Prehistory and Ancient History

Edita

SIAP (Servei d'Investigacions Arqueològiques i Prehistòriques)

Servei de Publicacions

Diputació de Castelló

Director

Arturo Oliver Foix

Secretariat de redacció

Gustau Aguilera Arzo

Consell de redacció

Empar Barrachina Ibáñez

Ferran Falomir Granell

Josep Casabó Bernad

Dídac Roman Monroig

Administració

Amparo Pellicer

Informació i intercanvi (information & interchange)

Servei d'Investigacions Arqueològiques i Prehistòriques

Diputació de Castelló

Avgda. Germans Bou, 28 (Edifici Museu)

E-12003 Castelló de la Plana

arqueologia@dipcas.es

Repositoris digitals

repositori.uji.es

dialnet.unirioja.es

Disseny coberta

Antonio Bernat Callao

Imprimeix

Servei Gràfic i Digital

Diputació de Castelló

ISSN

1137.0793

Dipòsit legal

CS 170-95

ÍNDICE

J. PASCUAL, A. RIBERA. Més materials neolítics, sense context, de la Cova de la Sarsa	5
G. AGUILELLA, J.M. VILA, I. MONTERO, P. MEDINA, S. DE HARO, D. ROMÁN. Las primeras etapas de la Edad del Bronce en las comarcas septentrionales valencianas: el asentamiento de Santa Llúcia (Alcalà de Xivert, Castellón)	21
A. MACIÁN, F. ARASA. Las cerámicas griegas de la necrópolis de La Punta (La Vall d'Uixó, Castellón) procedentes de la excavación inédita de 1974	65
V.D. CRESPO, J. BENEDITO, J.M. MELCHOR. Registro faunístico del yacimiento iberorromano de Torre d'Onda, Burriana (Castellón, España)	77
A. BARRACHINA, P. MEDINA, R. MATEU, S. DE HARO, J. MOGOLLÓN, R. SEVA. El forn de reducció de ferro i el taller de l'assentament ibèric del Castillejo (Benafer, Castelló)	89
M.M. FUENTES, L. LOZANO. Reexcavando Rochina (Sot de Ferrer, Castellón). Intervenciones 2018 y 2019.....	131
O. CALDÉS. Un conjunto monetario bajoimperial de Almenara en los fondos del Museu de Belles Arts de Castelló	155
A. FERNÁNDEZ. Sobre una figurita de terracota de Torre la Sal (Ribera de Cabanes, Castellón)	181
P. GARCÍA, M. VALLS, J. PALMER. Tipología y petrografía de la cerámica cristiana de pasta gris del Castell Vell de Castelló de la Plana	195
S. SELMA, L. LOZANO. Intervencions en l'antic hospital d'Orpesa i recuperació d'un tram de la muralla del segle XVII	217
S. BROTO, D. MEDIEL. Paisaje sonoro de Castellón: cerámica y música desde la Protohistoria hasta la Edad Media.....	231
D. ROMAN. L'ús de la llengua catalana a les revistes d'arqueologia dels Països Catalans (període 2007-2020)	239
Resum de les activitats del Servei d'Investigacions Arqueològiques i Prehistòriques de l'any 2022	251
Normas de colaboración.....	259

Reexcavando Rochina (Sot de Ferrer, Castellón). Intervenciones de 2018 y 2019

María de las Mercedes Fuentes Albero*
Luis Lozano Pérez**

Resumen

En este artículo se presentan los resultados obtenidos en las campañas de intervención y puesta en valor del yacimiento ibérico de Rochina realizadas en 2018 y 2019. En ellas se ha exhumado el exterior de la muralla, la puerta principal, parte del corredor de acceso y los departamentos I, II, III, XII, XIII y XVII, excavados a principios del siglo XX por Herminio Fornés García.

Palabras clave: Rochina, Edad del hierro, Cultura ibérica, Herminio Fornés García, granja fortificada

Abstract

In this paper, we present the results from the intervention and enhancement of cultural heritage campaigns done in the Iberian archaeological site of Rochina in 2018 and 2019. The interventions have been focused on the exterior part of the wall, the main entrance, part of the access corridor and the departments I, II, III, XII, XIII, and XVII, excavated by Herminio Fornés García at the beginning of the 20th century.

Keywords: Rochina, Iron age, Iberian culture, Herminio Fornés García, fortified farm

INTRODUCCIÓN

El yacimiento ibérico de Rochina, también conocido como Cerro de Marines y Castillo o Alto de los Moros, se ubica en la cima amesetada de una alargada colina, a 282 msnm, y tiene una superficie aproximada de 485 m². Está situado al S del cauce del río Palancia (Fig. 1), en uno de los meandros de su curso medio, próximo a la localidad de Sot de Ferrer (Castellón) y a la vía de penetración natural que desde antiguo conecta la costa saguntina con la zona de Aragón, como parece fosilizar la calzada romana que discurre por sus proximidades (Arasa, 1992: 45-46; Arasa, Roselló, 1995: 76; Járrega, 2000: 192-199; 2001). Tiene una altura relativa considerable, especialmente en las ver-

tientes O y S, siendo el lado E el más accesible. Su ubicación también resulta privilegiada por el amplio control visual que posee tanto del valle del Palancia como de la ruta terrestre antes aludida, solamente mermado en su zona E por la presencia de otras elevaciones cercanas.

Fue casi totalmente excavado entre los años 1913 y 1916 por Herminio Fornés (Fig. 2), quien presentó las correspondientes memorias a la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades. Unos años más tarde, Domingo Fletcher pudo consultarlas en la Comisaría General de Excavaciones y publicar los resultados en ellas recogidos (Fletcher, 1940). De este modo, conocemos que el poblado se construye en un único momento y tiene dos puertas de acceso, una situada al SE y otra en el lado

* IES Nuestra Señora de la Cueva Santa <mlm.fuentesalbero@edu.gva.es>

**Museo de Arqueología y Etnografía de Segorbe (MAES) <museo@segorbe.es>

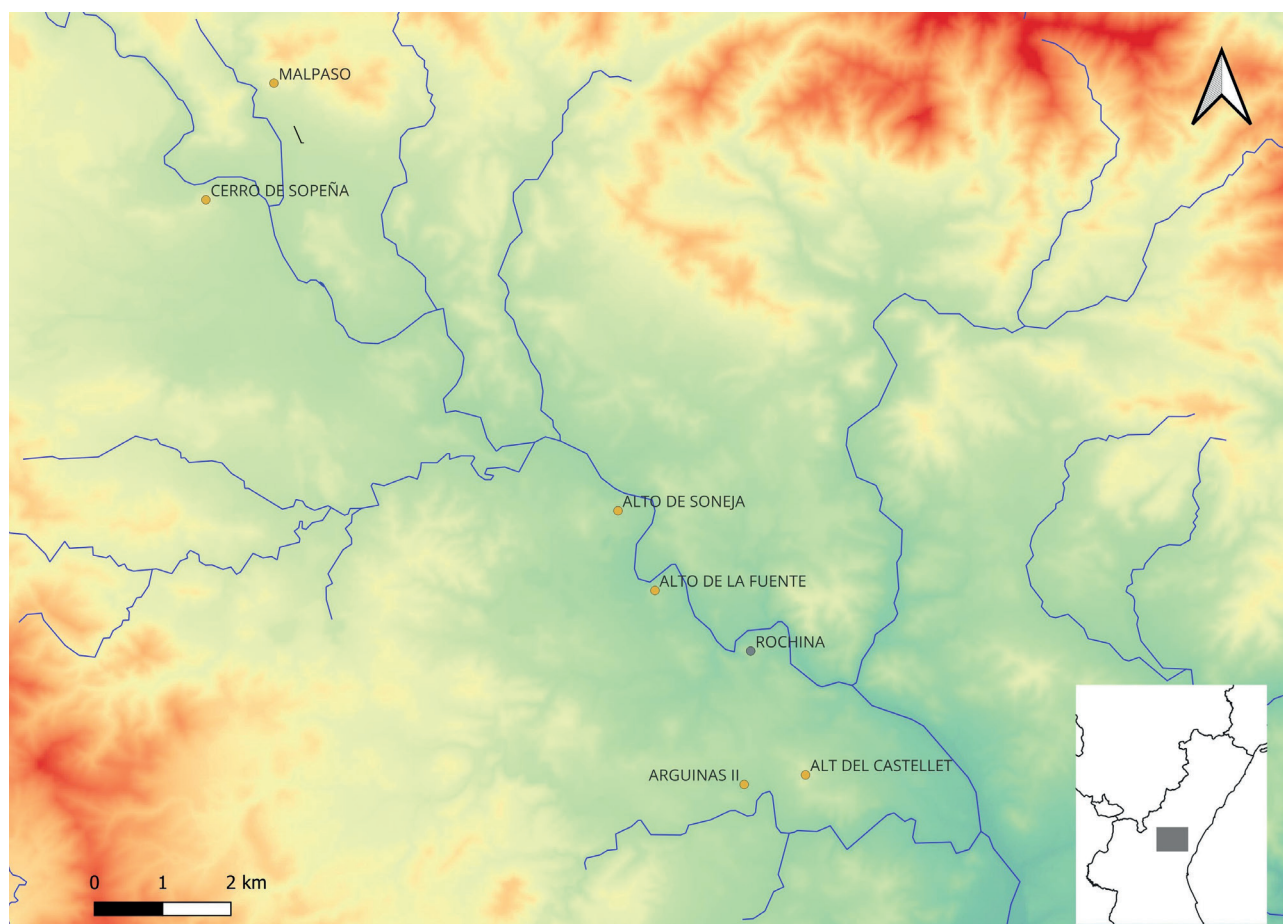


Figura 1. Mapa de ubicación de los yacimientos citados en el texto.

opuesto¹. Cuenta con 17 departamentos dispuestos en paralelo a ambos lados de una calle central. Los 10 del lado NE son alargados y de similares dimensiones, exceptuando el I y el II, así como el IX y X, que forman parte de unas mismas unidades habitacionales. En la zona SO, los departamentos XV y XVI son estrechos y alargados, similares a sus pares de enfrente, mientras que el resto tienen mayor anchura. El acceso a ellos se realiza a través de la calle, subiendo o bajando uno o varios escalones, empleando una escalera adosada a la fachada (departamento IX) o utilizando una plataforma alargada compartida por varios departamentos (VI, VII y VIII), mientras que al departamento X se accede a través del IX y el II da paso al I.

Los muros son de mampostería con alzado de adobe y como parte trasera de las dependencias se aprovecha la muralla. En el interior de los departamentos, los suelos son de tierra apisonada.

Rochina destaca por ser uno de los primeros yacimientos de la Comunidad Valenciana en los que se aplicó la metodología científica durante los trabajos de excavación², lo que permitió obtener una estratigrafía fiable (Fletcher, 1940: 133). Además, al poseer un único nivel de ocupación, fue considerado durante años como un enclave modélico a partir del cual datar las cerámicas ibéricas con decoración compleja (desde finales del siglo III aC a principios del I dC) (Fletcher, 1940: 137-140).

1 Marcada en la planta publicada con un interrogante (Fletcher, 1940: Fig. 2).

2 Hasta esa fecha solamente se había excavado L'Alcudia (Elx), en 1905 por Pierre Paris y Arthur Engel, así como Covalta (Albaida), entre 1906 y 1918 por Isidro Ballester (Pla, 1985: 655).

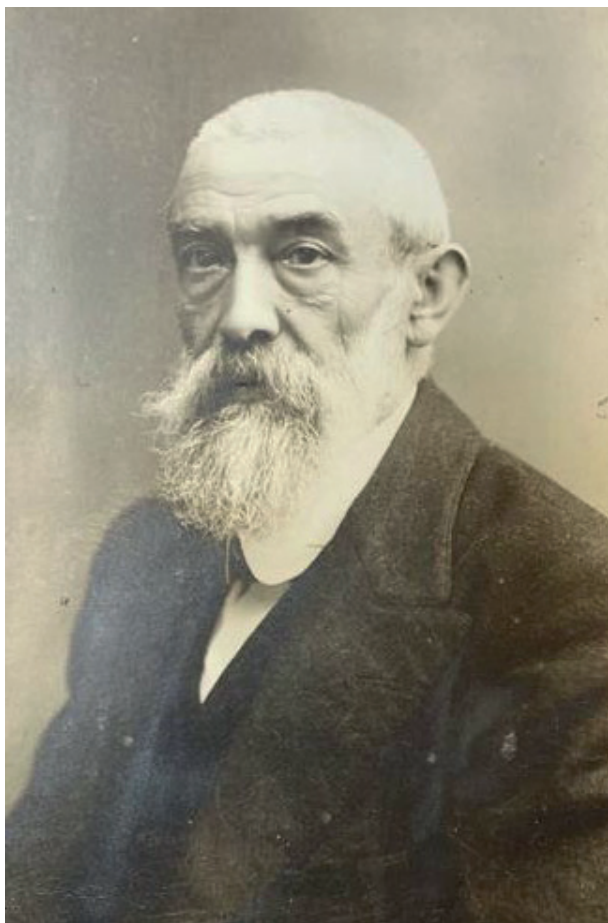


Figura 2. Herminio Fornés en 1913 (foto: familia Fornés).

ESTUDIOS ANTERIORES

A continuación, se realiza un breve recorrido por aquellas publicaciones más destacadas que han abordado de manera monográfica o tangencial aspectos relativos al yacimiento de Rochina tras su excavación a principios del siglo XX.

Como se ha expuesto anteriormente, fue Domingo Fletcher quien dio a conocer los resultados de las intervenciones practicadas por Herminio Fornés (Fletcher, 1940). En la revista *Atlantis* describe morfológicamente el yacimiento, ofrece el dibujo de la planta y detalla los materiales más significativos recuperados por estancias, de algunos de los cuales ofrece dibujos y/o fotografías. Data su único nivel de ocupación entre el final del siglo III y

el siglo II aC, en base a la presencia de una anfora, una botella y varios punzones o estilos romanos (Fletcher, 1940: 138-139). Además, indica que su abandono se produjo como consecuencia de un incendio, teniendo los habitantes tiempo de trasladar parte de sus enseres, pues exceptuando las cerámicas, son pocos los materiales recuperados.

Enrique Díes (1986), en su tesis de licenciatura, aborda el estudio de las torres ibéricas de vigilancia y señales documentadas al N de la *Edetania*. En ella categoriza Rochina como una atalaya y distingue tres fases constructivas³ (Díes, 1986: Fig. 5). Señala que en un momento inicial el poblado carecería de torre, erigiéndose ésta⁴ en el segundo periodo edilicio. En la última fase se produjo una pequeña ampliación del poblado al construirse el departamento XVII, se le dotó de una nueva entrada, generando un acceso en pasillo con doble dintel, y se cambió la ubicación del vano de ingreso a la torre, situándose junto al corredor de acceso al poblado.

Otro trabajo reseñable es el que presentan al Simposio Internacional sobre fortificaciones ibéricas datadas entre los siglos IV-III aC, Francesc Gusi, Miguel Ángel Díaz y Artur Oliver (1991). En él modelizan los tipos de enclaves defensivos conocidos en la provincia de Castellón atendiendo a variables como el emplazamiento, el tipo de planta y el tamaño. Además, describen los diferentes elementos defensivos que pueden tener y los catalogan atendiendo a su morfología (Gusi *et al.*, 1991: 87-93).

Destacan la cuidada técnica constructiva utilizada en el valle del Palancia, siendo notable en varios yacimientos del ibérico final, entre los que se encuentra Rochina. No obstante, indican que su empleo estaría más vinculado a la necesidad de una mayor potencialidad de la defensa y a la pertenencia a una zona de influencia de la ciudad de Arse (Sagunto) que a una cuestión meramente cronológica. Además, señalan como principal funcionalidad de Rochina el control del paso entre la costa y el interior turolense (Gusi *et al.*, 1991: 79-81).

Posteriormente, Pierre Moret alude al yacimiento en su estudio sobre fortificaciones ibéricas (Moret, 1996: 451). Dice que está datado entre el 300 y el 100 aC y destaca, como característica propia de ese momento, la incorporación al sistema defensivo de una torre junto a la entrada al poblado (Moret,

³ Cabe tener en cuenta que en el momento en el que se realizó este estudio, el yacimiento estaba prácticamente cubierto de sedimento, por lo que resultaba difícil establecer con certeza las relaciones estratigráficas entre los muros.

⁴ Se refiere a los departamentos I y II de la publicación de Domingo Fletcher (1940: Fig. 2). Además, propone su identificación como torre defensiva en base a los materiales arqueológicos recuperados (Fletcher, 1940: 129-130).

1996: 149). Además, compara su planta con la del Puntal dels Llops (Olocau), el Castellet de Bernabé (Llíria) y el Tartrato (Alcañiz)⁵.

Unos años más tarde, Artur Oliver (2004) aborda el análisis de las torres y casas fortificadas documentadas en la provincia de Castellón. Las variables que tiene en consideración para su clasificación son: ubicación, características arquitectónicas y funcionalidad. Establece como paralelo de Rochina el yacimiento del Puig de la Misericordia (Vinaròs), cuya última ocupación se data a mediados del siglo II aC. Señala que ambas son casas fortificadas aisladas que combinan la función de vigilancia con la explotación y conservación de los recursos agropecuarios, como se deduce de la presencia de estrechos departamentos y la torre.

Pau Olmos, en su tesis doctoral sobre los patrones métricos, arquitectónicos y urbanísticos del mundo ibérico (siglos V-II aC), aborda el estudio de las dimensiones y proporciones de la torre (Olmos, 2011: 260, Fig. 135). Señala que ésta adopta una forma rectangular que mide unos 32 pies, en su lado más largo, por 20 en el más corto. Dichas dimensiones estarían acordes con las de otras torres ibéricas. Además, en base a la longitud de sus muros exteriores (8.5 x 5.4 m) y a que el valor resultante de su división se aproxima a 1.08, establece que se corresponde con la unidad modular de 0.27 m. En cuanto a su cronología, data el primer momento constructivo de la atalaya en el siglo III aC, mientras que señala que la torre se erigió en el siglo II aC (Olmos, 2011: 262).

José Vicente Llop publica junto a Guillermo Guimaraens (2016-2017) los resultados derivados de su tesis de máster (Llop, 2015). En ella dan relación de los condicionantes que favorecieron el establecimiento del asentamiento, presentan un levantamiento topográfico más preciso y corrigen la orientación del enclave (Llop, Guimaraens, 2016-2017: 247, Fig. 3). Además, abordan el estudio de Rochina desde un punto de vista arquitectónico, procediendo a su análisis formal, material y estructural. Indican que la construcción del enclave se produjo *ex novo*, siguiendo un diseño previo adaptado al terreno. El orden de ejecución sería el siguiente: primero la torre, después la muralla y la calle central, y, finalmente, la subdivisión interna de los departamentos (Llop, Guimaraens, 2016-2017: 250). El registro de las dimensiones de cada estructura les ha permitido determinar el uso del pie romano como

unidad de medida, si bien, al buscar otra torre ibérica en el valle Alto del Palancia que lo empleara, no han encontrado paralelos (Llop, 2015: 65-66; Llop, Guimaraens, 2016-2017: 252).

Por último, Adolfo Alonso y José Vicente Llop han modelizado digitalmente la torre de Rochina para realizar un análisis gráfico y estructural de la misma, hipotetizando sobre su posible altura y los materiales empleados en su construcción (Alonso, Llop, 2022).

NUEVOS TRABAJOS DE EXCAVACIÓN

Las actuaciones llevadas a cabo en 2018 y 2019 forman parte de un proyecto de recuperación, consolidación y puesta en valor del enclave para hacerlo visitable. En ellas se contó con las subvenciones otorgadas por la Generalitat Valenciana destinadas a la conservación y protección de los bienes inmuebles del patrimonio cultural de la Comunitat Valenciana, que fueron cofinanciadas por el Ayuntamiento de Sot de Ferrer (Castellón).

En la primera fase de los trabajos se actuó en un tramo del lienzo S de la muralla, en la entrada principal, parte del corredor de acceso y en los departamentos I, II y XIII, mientras que en la segunda se terminó de exhumar el primer tramo del corredor de acceso y los departamentos III, XII y XVII (Fig. 3).

NIVELES ESTRATIGRÁFICOS

El hecho de que el yacimiento fuera excavado a principios del siglo XX y colmatado intencionadamente con el sedimento extraído, ha condicionado los resultados conseguidos en las nuevas intervenciones. La secuencia estratigráfica obtenida en las presentes campañas es la siguiente:

-Nivel I: Estrato superficial, de época contemporánea, que está compuesto por tierra arcillosa de escasa compactación y materia orgánica. En algunos puntos del yacimiento se detectaron los restos del incendio acaecido a finales del siglo XX. Los materiales arqueológicos recogidos son anecdóticos, con presencia de algunas cerámicas.

-Nivel II: Estrato que corresponde al relleno y colmatado de las estructuras realizado tras su excavación a principios del siglo XX. Tiene gran potencia y está compuesto por tierra arcillosa muy uniforme, de tonalidad marrón clara. Los materiales arqueológicos recuperados son escasos, destacan-

5 Recientes trabajos en la parte exterior de la muralla han descubierto que su sistema defensivo era más complejo de lo que durante años se pensó, contando con otras tres torres en la zona S y un foso al O (Melguizo *et al.*, 2012; López *et al.*, 2016), por lo que realmente ya no se asemeja tanto en planta a Rochina.



Figura 3. Planta del yacimiento.

do algunos fragmentos cerámicos y material constructivo (adobes y fragmentos de barro con improntas de techumbre).

-Nivel III: Nivel de abandono. En el interior del poblado se detecta con una fina capa de tonalidad negruzca o cenicienta que corresponde al incendio que puso fin a la ocupación, mientras que en el exterior corresponde a unas arcillas de color rojo oscuro. Solamente se ha conservado intacto en el corredor de acceso, en la mitad S del departamento I y en una zona fuera del poblado, junto al lado E de dicha estancia. Los materiales arqueológicos están más presentes que en otros niveles, hallándose cerámicas, metales, fauna, etc.

-Nivel IV: Relleno de nivelación y acondicionamiento de la superficie contemporáneo a la construcción del enclave. Se caracteriza por su fuerte tonalidad rojiza y escasa compactación. Está formado por tierra con pequeñas piedras disgregadas de la montaña y el material arqueológico está prácticamente ausente.

ZONAS DE INTERVENCIÓN

La elección de las áreas sobre las que se ha actuado responde a la necesidad de intervenir sobre espacios degradados para evitar una mayor erosión, a su interés científico por presentar un mejor

estado de conservación o a su potencial teniendo en cuenta el proyecto de musealización y puesta en valor del yacimiento.

Muralla

Cuenta con dos cuerpos, el inferior de piedra, de al menos 2 m de alzado, y el superior de adobe, con una altitud indeterminada. En la parte que se conserva, la primera de las señaladas, el muro tiene 1 m de grosor, si bien, su perfil ligeramente ataludado hace que en las zonas inferiores alcance 1,35 m. El material empleado en su construcción son mampuestos de diferentes tamaños que se traban con barro y pequeñas piedras. La disposición de éstos tiende a buscar la horizontalidad, pero sin llegar a formar hiladas regulares (Fig. 4). Los muros están hechos a doble cara, aunque la que da al interior del recinto está menos cuidada, y el espacio existente entre ellas se rellena con piedras de menor tamaño y tierra (Llop, 2015: 51).

Puerta principal y corredor de acceso

La puerta principal de acceso al enclave se sitúa en el SE. Tiene una luz de 1.60 m y su umbral está empedrado. Se apoya en un muro adosado al exterior del departamento I, en el que se aprecia una



Figura 4. Vista del lienzo S de la muralla.



Figura 5. Corredor de acceso visto desde el O.

reparación, por lo que es posible que en un primer momento el hueco de la puerta fuera más ancho y midiera 2.36 m⁶. En cualquier caso, tal y como se dispone respecto al corredor de acceso, da lugar a una entrada en pasillo.

Este corredor es alargado y en su tramo inicial mide unos 3,50 m de ancho. A la altura del final del departamento II presenta un muro de mampostería trabada con barro, al que se le adosa en su parte externa una estructura cuadrangular de los mismos materiales. Dicho muro delimita el primer tramo del corredor y deja un paso de 1,75 m (Fig. 5). En ese punto se podría haber ubicado una segunda puerta (Díes, 1986: 18).

Se conserva el nivel de circulación, formado por una tierra marrón compacta o amarillenta en otros puntos.

Departamentos I y II

Excavados durante la primera campaña del siglo XX, forman una misma unidad habitacional de considerable tamaño, pues el departamento I cuenta con una superficie aproximada de 24 m² y el II con 23 m². Se ubican en el lado E de la colina, ligeramente avan-

zados con respecto a la puerta de entrada y al departamento XVII, dispuesto enfrente. Desde los años 80 del siglo pasado se han interpretado como dependencias de una torre de planta cuadrangular que defendía el acceso al poblado, situado en el punto más accesible y, por tanto, más vulnerable (Díes, 1986: 16).

La torre mide por su cara externa 9.50 (muro S) y 10.16 m (muro N) de longitud y 9.61 (muro E) y 7.93 m (muro O) de anchura. El muro perimetral conserva hasta 1.90 m de potencia, mide entre 0.95 y 1.10 m de ancho y se realizó en mampostería trabada con barro, empleando pequeñas piedras en las juntas. Tiene un perfil ligeramente ataludado y, pese a que las piedras son irregulares, están más careadas y son de mayor tamaño en las esquinas. En los laterales están colocadas tratando de buscar una uniformidad en las hiladas, aunque no siempre se consigue. Algunas hiladas del exterior, que tienen una colocación más cuidada que en el interior, albergan piedras de mayores dimensiones, individualizándose claramente del resto (Fig. 6). Llama la atención la presencia de estrechas piedras planas colocadas a la misma cota en distintos lados de la torre, que podrían indicar el límite del alzado en mampostería para dar paso al de adobes.

⁶ Este ancho es similar al documentado entre los goznes de la puerta principal de Castellet de Bernabé (Llíria), que distan 2.26 m (Guérin, 2003: 239).



Figura 6. Vista de la torre desde el E.



Figura 7. Imagen del pavimento del departamento I.



Figura 8. Vista del nivel de uso del departamento II.

En el lado S del departamento I existe una unión irregular del lienzo, visible tanto en el lado interno como externo, que coincide con el muro que se le adosa por el exterior y que forma parte de la entrada al poblado. No se trata de una ampliación o reforma, si no, más bien de la ejecución por parte de diferentes manos.

Desde la calle, subiendo un escalón que no se conserva, se accede al departamento II a través de una puerta que mide 1.25 m de ancho. El muro que separa ambas estancias está realizado con mampostería trabada con tierra. Próximo a la zona de entrada se localiza un vano que lo interrumpe, de 1.01 m de luz, y permite el acceso al departamento I.

Ambas estancias cuentan con un banco de adobe, uno en el muro E del departamento I, adosado a la mitad N de dicho muro, y el otro en el ángulo NE del departamento II, siendo éste de menor tamaño que el anterior.

El pavimento que se conserva está hecho con arcilla compacta de color amarillento. En el departamento I se encuentra a dos niveles, delimitados por un pequeño muro de piedras y estando más elevado el del fondo de la estancia, donde aflora la roca natural (Fig. 7). En el departamento II, el pavimento no cubre toda la superficie, pues desde la mitad hacia el final de la estancia resulta visible, en distintos puntos, la roca del terreno que, a pesar de estar recortada, genera una superficie irregular (Fig. 8).

Por último, hay que señalar que la torre posiblemente contaría con una segunda planta o terraza pisable, tal y como han teorizado Adolfo Alonso y José Vicente Llop (2022).

Exterior del Departamento I

Junto al exterior de la puerta de acceso y del departamento I se excavó una zona que permaneció intacta a las intervenciones realizadas a principios del siglo XX, por lo que la estratigrafía registrada es fiable. Destaca la concentración de materiales recuperados, apareciendo incluso entre las oquedades de la roca del terreno natural, sirviendo este espacio como vertedero (Fig. 9).

Departamento III

Con una superficie aproximada de 11 m², fue exhumado en la primera campaña del siglo XX. Se adosa a la torre, aprovechando su muro como límite E. El vano de acceso, en el muro S, tiene una luz de 1.20 m y conserva el umbral, formado por piedras dispuestas de manera irregular, que

tras descender un peldaño da paso al nivel de uso interior.

Hacia la mitad de la estancia, en el muro E, hay adosado un pilar de mampostería, dispuesto sobre la roca del terreno, que se emplearía como soporte de las vigas de carga y así se evitaría su apoyo directo en la torre (Fig. 10). Junto a él se exhumaron tres losas hincadas verticalmente, en forma de semicírculo, que podrían actuar como soporte de alguna pieza de grandes dimensiones, como se ha constatado en El Oral (San Fulgencio, Alicante) (Abad, Sala, 1993: 54). El pavimento se encuentra a dos niveles, quedando a una cota inferior el fondo de la estancia, donde se recortó la roca del terreno natural para crear un nivel más regular.

Departamento XII

Su tamaño es de aproximadamente 21 m². Sus muros son de mampostería y están hechos a dos caras. El O, que sirve de subdivisión con el departamento XI, muestra unidad constructiva con la parte de muralla que conforma el límite S de la estancia. La puerta de acceso a la estancia tiene una apertura de 1.24 m y tras cruzar el umbral, casi al mismo nivel de calle, se accedería a su interior, en cuyo espacio central se han identificado restos de un hogar (Fig. 11). Hacia su mitad S hay un afloramiento rocoso, recortado en la parte superior, que funcionaría al nivel del pavimento. Éste es de tierra amarillenta muy compacta y posee un buzamiento decreciente en sentido N-S.

Departamento XIII

Con unos 20 m² de superficie, se accedía a él a través de una puerta de 1.25 m de ancho, tras descender un par de escalones. Sus muros son de mampostería, observándose en la parte inferior del E piedras de mayor tamaño que corresponden a la cimentación. El muro O muestra continuidad constructiva con el muro de fachada y se le apoya el muro de cierre del departamento XII.

Adosado al paramento N, y apoyado en el O, en el que se conservan restos de enlucido rojizo, se disponía un banco de adobe que se estrechaba conforme se aproximaba a la puerta, del que solamente queda la base de piedra. También se aprecia, entre el umbral y el ángulo NE de la estancia, otra estructura de adobe (Fig. 12).

El pavimento está hecho con una capa compacta de tierra amarillenta que presenta un buzamiento descendente N-S.



Figura 9. Excavación del exterior de la torre.



Figura 10. Vista desde el N del departamento III tras finalizar la excavación.



Figura 11. El departamento XII visto desde el E.



Figura 12. Departamento XIII visto desde el S.



Figura 13. Vista desde el E del departamento XVII tras su excavación.

Departamento XVII

Con una superficie útil aproximada de 22 m², fue objeto de actuación de la primera campaña de excavaciones practicadas a comienzos del siglo pasado (Fletcher, 1940: 132).

Sus muros conservan una potencia máxima de 1.50 m y están realizados en mampostería irregular, aunque tienden a la horizontalidad de sus hileras. En el muro N aparece el vano de la puerta, con una luz de 1.06 m. En la base de sus jambas se disponen piedras de mayores dimensiones que en el resto y no se ha localizado el umbral ni el escalón que serviría para salvar el desnivel (Fig. 13). El muro O traba con éste y sirve de subdivisión con el departamento XVI, que se añade con posterioridad.

El muro S es la prolongación de la muralla y se encontraba muy deteriorado. Tiene continuidad con el muro situado al E, que cierra el poblado por ese extremo. En la base del ángulo SE se observa un giro más abierto de 90° hasta llegar a la roca del terreno. Este giro sirve de base al muro E, actuando como contrafuerte para dar solidez y estabilidad a la muralla, justamente en un punto en el que existe

una fuerte pendiente del terreno natural y donde el lienzo alcanzaría mayor altura.

En este departamento no se localizó el pavimento y la roca del terreno natural aflora de manera muy acusada en los ángulos NE y NO.

MATERIALES ARQUEOLÓGICOS

La excavación de Herminio Fornés se realizó al amparo de la Ley de Excavaciones Arqueológicas de 7 de julio de 1911, por la que se permitía a los concesionarios de las intervenciones custodiar el material arqueológico extraído durante los trabajos (Beltrán, Cortadella, 2017: 54). No obstante, según la Orden de 21 de abril de 1941 de la Dirección General de Bellas Artes, publicada en el BOE nº 119 de 29 de abril de ese mismo año, aquellas personas que hubieran dirigido trabajos arqueológicos subvencionados por el Estado u otras entidades provinciales, municipales o particulares en los años anteriores a su publicación, estaban obligados a depositar en los respectivos museos las piezas arqueológicas que obraran en su poder (Díaz-Andreu, Ramírez, 2001: 328). Herminio Fornés falleció en

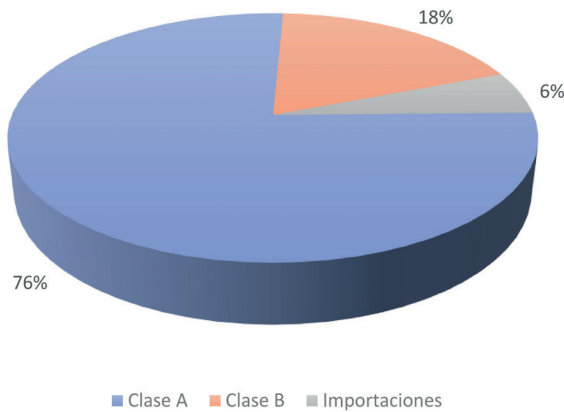


Figura 14. Gráfica de cerámica A, B e importada.

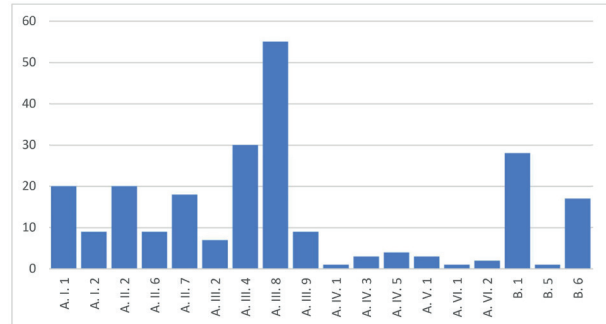


Figura 15. Gráfica de cerámica ibérica por tipos.

1919, quedado en paradero desconocido los materiales recuperados en Rochina y otros yacimientos⁷ del Alto Palancia en los que intervino, pues no se han podido localizar en ninguno de los museos en los que con mayor probabilidad podrían encontrarse⁸. Domingo Fletcher da cuenta de algunas de las piezas recuperadas por departamentos, contextualizándolas en el nivel de incendio, aunque no relaciona ni todos los materiales ni todas las estancias (Fletcher, 1940: 128-133).

En el transcurso de las actuales excavaciones se recuperaron escasos materiales arqueológicos. Además, cabe tener en cuenta que la mayoría de ellos están descontextualizados, pues se localizaron en los niveles postdeposicionales con los que se colmataron los espacios tras su exhumación a principios del siglo XX. No obstante, como se apuntaba anteriormente, se han localizado varios niveles intactos, en los que sí resultan abundantes y, aunque están muy fragmentados, se han hallado piezas bastante completas.

A continuación, se presentan los materiales recuperados en las campañas de 2018 y 2019.

CERÁMICA

El material que predomina es la cerámica ibérica, documentándose en mayor número las piezas

pertenecientes a la cerámica fina (clase A) que a la de cocina (clase B) (Fig. 14), así como las cocciones oxidantes o alternantes frente a las reductoras. Siguiendo la tipología de Consuelo Mata y Helena Bonet (1992), se han identificado los siguientes tipos (Fig. 15):

Recipientes de almacenaje

A. I. 1

Se han contabilizado un mínimo de 20 ánforas (Fig. 16). Sus bocas poseen unos diámetros que oscilan entre los 10-15 cm y los tipos de borde diferenciados corresponden mayoritariamente a labios engrosados, aunque también hay una pieza con labio saliente que recuerda a la R-1 fenicia, y dos ejemplares de boca plana, con el borde ligeramente marcado con un rehundido, que guardan parecido con los realizados en el alfar de Árguinás II (Segorbe) (Fuentes *et al.*, 2017: 74-75, Fig. 5.2). Las asas, dispuestas en vertical y de sección circular, presentan digitaciones marcadas en la zona de ensamblaje con el cuerpo. Por último, señalar que las cuatro bases recuperadas terminan en pivote macizo.

A. I. 2

Se han recuperado nueve tinajas. Una de ellas corresponde al subtipo con hombro (A. I. 2. 1) y el

7 Peña Ajuerá en Azuébar; El Picarcho, Castillo de Sot y Mojón del Cabo de la Huerta en Soneja; Cementerio de Moros de Fayar en Villatorcas; Castillo de Torcas, poblado en el barranco Ferrer, sepultura en la partida de Somat y ruinas de la Fuente de Fayar en Segorbe.

8 Museo de Arqueología y Etnología de Segorbe, Museo de Bellas Artes de Castellón, Museo de Prehistoria de Valencia, Museo de Arqueología de Cataluña, Museo de Lleida, Servicio de Arqueología del Institut d'Estudis Ilerdencs y Museo Arqueológico Nacional.



Figura 16. Cerámica de la clase A: A. I. 1 (1-4) y A. II. 6 (5-8).

borde es recto. El resto de las piezas se clasifican dentro del subtipo que carece de hombro (A. I. 2. 2) y su tipo de bordes repertoriados se limita al moldurado y al saliente, predominando claramente el primero de ellos, pues solamente se ha contabilizado un ejemplar del segundo. En el caso de llevar decoración, se pinta, en tonos rojizos, motivos geométricos (bandas) en el labio o en la zona interior de la pieza que resulta visible.

Recipientes de despensa y multifuncionales

A. II. 2

Las tinajillas están bastante presentes, con 20 individuos (Fig. 17). Los cuatro ejemplares del subtipo que posee hombro (A. II. 2. 1) tienen diámetros de boca que varían entre los 9-22 cm. Su borde es recto y pueden llevar dos asas verticales de sección acinada. En el caso de estar decorados, la ornamentación se realiza con pintura rojiza y puede aparecer en el labio, en el interior del borde y en las paredes exteriores, donde además de motivos geométricos (bandas, líneas, roleos y serie de triángulos rellenos

y contorneados) se pintan otros vegetales (hojas cordiformes) y se estructura en metopas.

Al subtipo que carece de hombro (A. II. 2. 2) corresponden 16 ejemplares. El diámetro de sus bocas oscila entre 15-22 cm, aunque predominan los que se encuentran en los valores inferiores de la horquilla. Solamente se han documentado dos tipos de labio: el saliente, que en un caso también está exvasado; y el moldurado, aunque este último es más inusual. Solo dos tinajillas tienen el cuello indicado y otra destacado. Las asas verticales, de sección acinada, pueden surgir desde el labio.

Algunas de las piezas presentan un tratamiento exterior de la superficie consistente en un engobe de un tono un poco más claro que la pasta, pero la decoración que resulta más frecuente es la pintura en tonos rojizos. Ésta se dispone tanto en el labio como en el interior del borde o en el exterior del cuerpo. En los dos primeros espacios indicados aparecen motivos geométricos (bandas), mientras que en el otro pueden ser tanto de ese tipo (bandas, estrellas, círculos concéntricos o líneas) como vegetales (liana con hojas cordiformes) y se estructuran en banda continua.

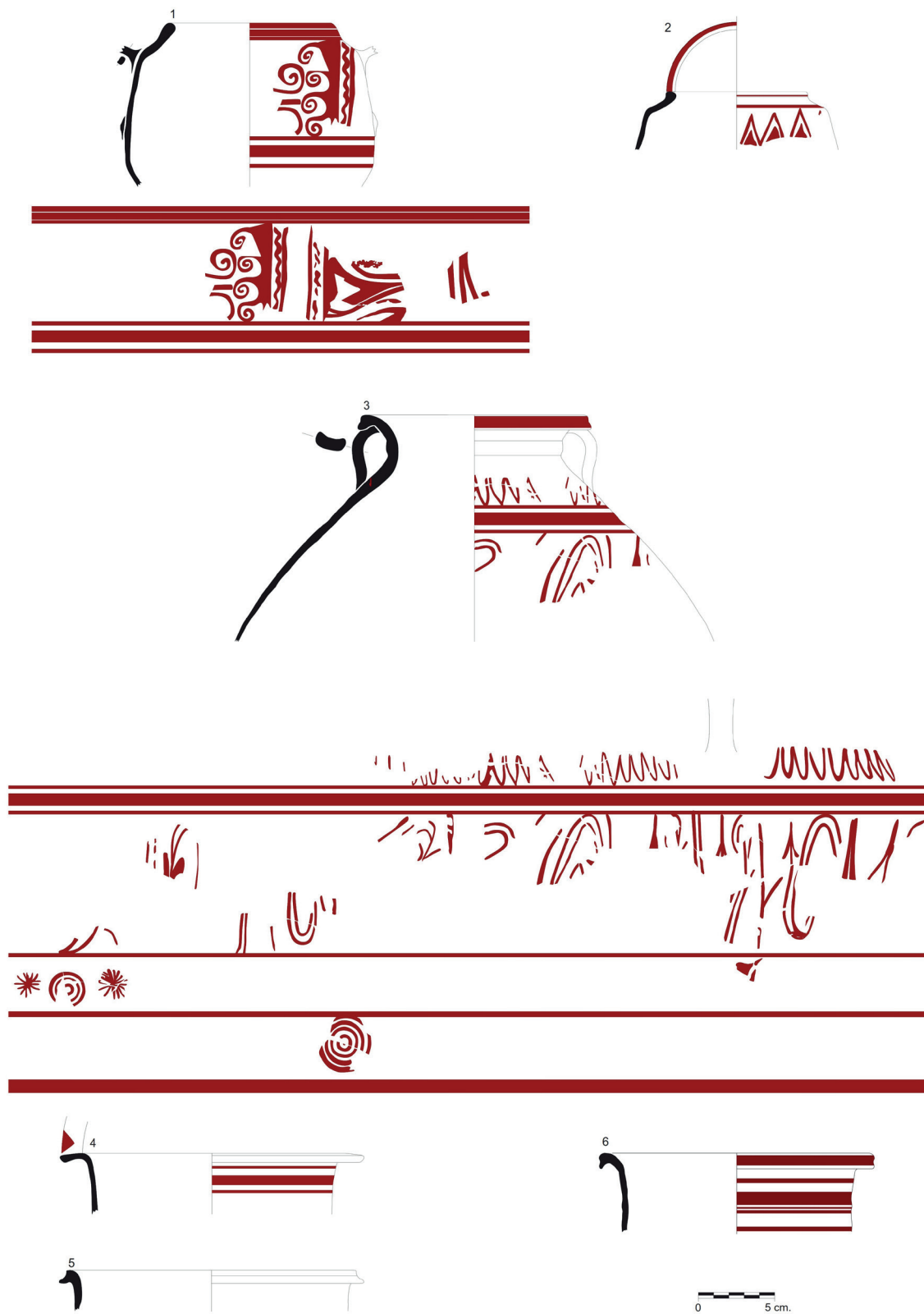


Figura 17. Cerámica de la clase A: A. II. 2 (1-3) y A. II. 7 (4-6).

A. II. 6

Los nueve *lebetes* contabilizados tienen el labio moldurado y son ejemplares de gran tamaño, pues sus bocas cuentan con un diámetro que oscila entre los 26-42 cm, destacando dos piezas que superan los 40 cm. Los cuerpos presentan tendencia globular y no se les ha podido asociar ninguna de las bases recuperadas (Fig. 16).

En el caso de estar decorados, se pintan en tonos rojizos motivos geométricos en el labio (banda) y/o en el exterior de las paredes de su cuerpo (bandas, tejadillos y círculos o semicírculos concéntricos). La ornamentación se dispone en banda continua o en metopas.

A. II. 7

Los *kalathoi* están bastante representados, al contar con 18 individuos (Fig. 17). Todos los ejemplares son de mediano tamaño, poseen ala plana, excepto dos que tienen el labio moldurado, y el diámetro de apertura de sus bocas registra cifras entre 13-22 cm. Ninguno conserva el perfil suficiente para definir el subtipo al que pertenecen.

Todos están decorados con pintura rojiza y, además, en un ejemplar también se aplica engobe blanco. La ornamentación puede aparecer en el ala (banda, triángulos seriados y/o trazo vertical) o en las paredes exteriores del cuerpo (banda), aunque como los fragmentos recuperados conservan poco desarrollo del cuerpo, no se puede determinar cómo sería el resto de la ornamentación.

Vajilla de mesa

A. III. 2

Con siete ejemplares, los jarros están poco representados y solamente se ha podido identificar con certeza un *oinochoe*. Además, no se conserva ningún perfil con desarrollo suficiente para añadir más elementos descriptivos y de clasificación.

Respecto a la decoración, en los casos en los que se ha documentado, está pintada en tonos rojizos y se dispone en las paredes externas del cuerpo. Los motivos representados son de tipo geométrico (bandas, triángulos rellenos contorneados por una línea y que se serían en horizontal, así como semicírculos concéntricos) y se distribuyen en friso continuo.

A. III. 4

Los caliciformes son el segundo tipo más presente en el conjunto estudiado, con 30 individuos (Fig. 18). Sus bocas tienen un diámetro de apertura que oscila entre los 6-16 cm, si bien, la mayoría de

ellas se sitúan en la horquilla de 9-10 cm (variante 2). Excepto una pieza que tiene el borde recto, en el resto éste es saliente. Presentan el cuello cilíndrico separado del cuerpo por un hombro redondeado (A. III. 4. 1) y las bases tienen el pie anillado y un diámetro entre 3-5 cm. Solamente tres poseen gran tamaño (variante 1), predominando los de pequeño formato (variante 2).

Pueden presentar decoración pintada en tonos rojizos en el labio, en el interior del borde y en el exterior. En todos ellos se representan motivos de tipo geométrico (bandas o triángulos seriados), si bien, en el exterior del cuerpo también pueden aparecer otros vegetales (tallo del que surgen hojas cordiformes).

A. III. 8

Los platos constituyen, con diferencia, el tipo más representado, con 55 individuos (Fig. 18). Los subtipos a los que se adscriben son los siguientes:

- A. III. 8. 1: Se han contabilizado nueve ejemplares de grandes platos con borde exvasado. Los diámetros de sus bocas registran cifras entre 18-25 cm (variante 1) y mayoritariamente presentan el labio exvasado, aunque hay algún ejemplar que lo tiene saliente o en ala no diferenciada. En una ocasión, cerca del borde aparecen dos pequeños orificios circulares precocción para permitir colgar la pieza. La única base recuperada es alta y mide 9 cm de diámetro.

Pueden presentar decoración pintada en tonos rojizos en el labio, en el interior y exterior del cuerpo, así como en la base, y siempre es de tipo geométrico (bandas).

- A. III. 8. 2: La pátera es el subtipo más representado, pues se contabilizan 35 ejemplares. Presentan el característico borde entrante, teniendo una pieza el labio plano y engrosado. El diámetro de apertura de su boca oscila entre 8-25 cm, siendo 14 individuos grandes (variante 1) y cinco pequeños (variante 2).

Pueden presentar decoración pintada en tonos rojizos en el labio o en las paredes exteriores del cuerpo, pero siempre es de tipo geométrico (banda o línea ondulada).

- A. III. 8. 3: El número de escudillas identificadas asciende a 11. Sus bocas poseen un diámetro de apertura comprendido entre los 11-17 cm y sus bordes pueden ser rectos, estar sin diferenciar o presentar un labio engrosado.

Aunque su cuerpo puede adoptar formas diferentes, solamente se ha documentado la de perfil en casquete (variante 1), pues el resto de los fragmentos no conservan suficiente desarrollo.

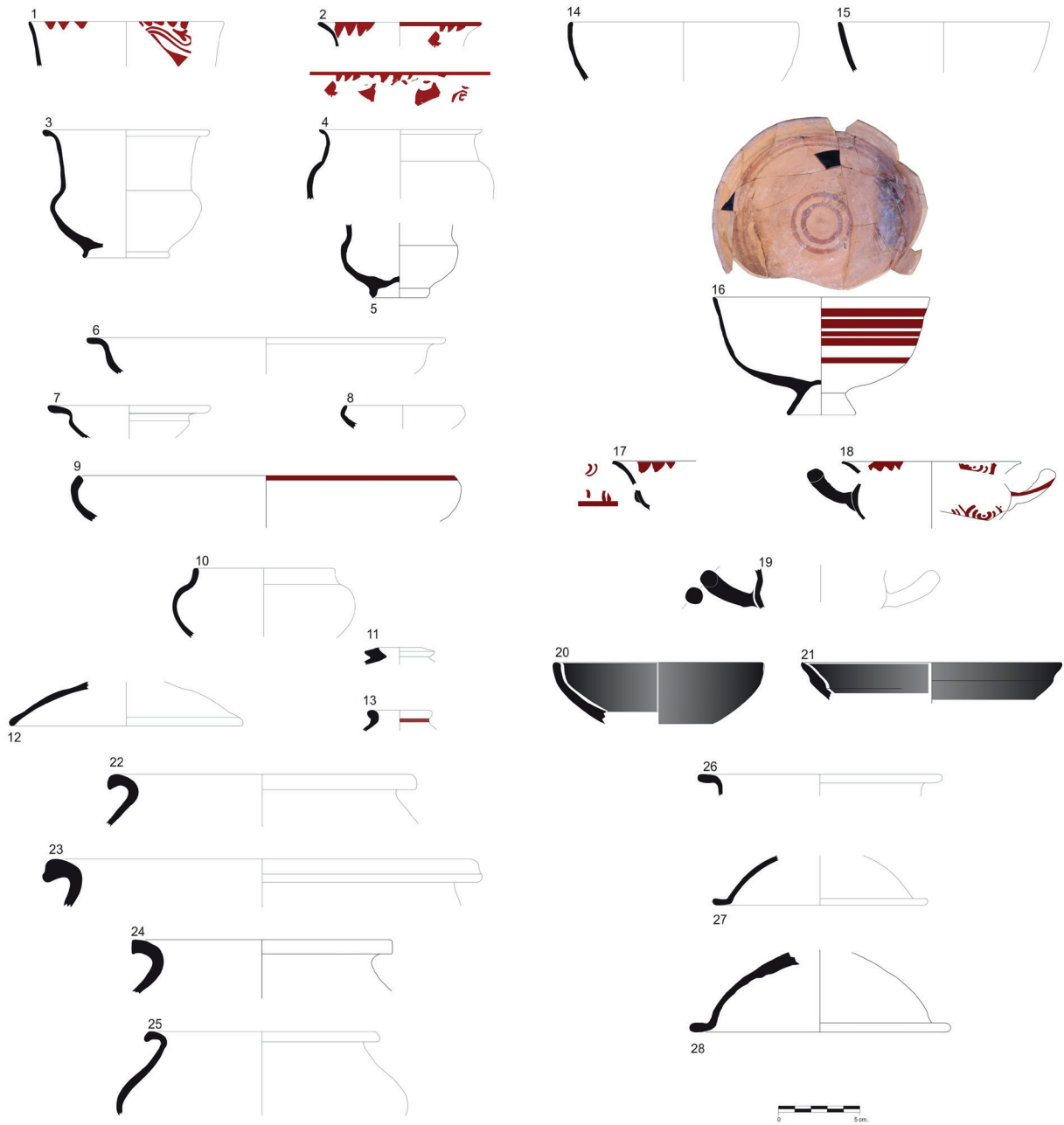


Figura 18. Cerámica de la clase A: A. III. 4 (1-5), A. III. 8 (6-9, 14), A. III. 9 (15-16), A. IV. 1 (13), A. IV. 5 (10-11), A. V. 1 (12), A. VI. 1 (17), A. VI. 2 (18-19); importaciones (20-21); cerámica de la clase B: B. 1 (22-26), B. 6 (27-28); contera (29) y fíbulas (30-31).

Los ejemplares decorados están pintados con tonos rojizos en su labio, en el interior y/o exterior del cuerpo. El tipo de ornamentación que se representa es exclusivamente geométrico (bandas, cruces o triángulos seriados).

A. III. 9

Los cuencos están menos representados, habiéndose clasificado dentro de este tipo nueve piezas (Fig. 18). Los diámetros de sus bocas miden entre 12-14 cm, aunque hay un ejemplar con 19 cm, y sus bordes son rectos, sin labio, o no están diferenciados. Las paredes de su cuerpo describen un perfil hemisférico y no se ha conservado ninguna base.

En el caso de estar decorados, se pintan en color rojo motivos geométricos (bandas) en el labio y en el exterior del cuerpo.

Miniaturas

A. IV. 1

Se ha recuperado la parte superior de una botellita (Fig. 18). Su boca mide 4 cm de diámetro, tiene el labio saliente y en el cuello indicado presenta decoración geométrica (banda) pintada en rojo.

A. IV. 3

Hay tres posibles copitas con borde entrante y un diámetro de boca de 7 cm. En el caso de presentar decoración, se pinta de color rojizo en el exterior de las paredes del cuerpo y es de tipo geométrico (banda).

A. IV. 5

Los recipientes diversos están poco representados, con cuatro piezas (Fig. 18). Los subtipos a los que se adscriben son:

- A. IV. 5. 2: Los tres tarritos identificados tienen bocas con un diámetro de apertura de 3.5 y 8.5 cm. Sus bordes son salientes y sin diferenciar, sus cuerpos presentan un perfil de tendencia globular (subtipo 1) y tienen el cuello indicado (variante 2). Además, pueden presentar decoración geométrica (banda) pintada en rojo en las paredes externas de la pieza.

- A. IV. 5. 3: Parte superior de un recipiente de reducidas dimensiones, con una boca que mide 4.3 cm de diámetro y el labio triangular. Se identifica con un posible juguete o contenedor de esencias. Cabe recordar el hallazgo en las excavaciones anteriores de una anforita de pequeño formato con el borde plano, el cuerpo cilíndrico y pivote (Fletcher, 1940: 131 y 134, Lám. XIX.2).

Piezas auxiliares

A. V. 1

Las tapaderas están escasamente representadas, contabilizándose sólo tres. El diámetro de sus bocas mide 11-14 cm, presentan el borde sin diferenciar y el perfil de sus cuerpos es hemisférico (Fig. 18).

Imitaciones

A. VI. 1

Hay una imitación de *kylix*, de la que se conserva un fragmento de su parte superior, con labio saliente, y otro que corresponde a la parte del cuerpo en la que aparece la carena y el arranque del asa (Fig. 18). Tiene decoración geométrica pintada en tonos rojizos en el labio (banda en el exterior y triángulos seriados en el interior) y en la parte superior del cuerpo (semicírculos concéntricos y banda).

A. VI. 2

Se han recuperado dos imitaciones de *kylix-skyphos* (Fig. 18). Sus bocas tienen 11 cm de diámetro, el labio es saliente y presentan un par de asas dispuestas en horizontal, con sección circular. En el cuerpo, tras el cuello, aparece una carena que puede estar más o menos marcada.

En el caso de estar decoradas, en el labio y en el interior y exterior del cuerpo aparecen pintados en tonos rojizos motivos geométricos (banda en el labio, triángulos seriados en el interior de la pieza, junto al borde, y semicírculos y bandas en el exterior del cuerpo).

Cocina

B. 1

Las ollas, con 28 individuos, constituyen el tipo más abundante de los pertenecientes a la cerámica de cocina y el tercero si se tienen en cuenta los valores referentes a la vajilla fina. Sus bocas poseen unos diámetros que oscilan entre 10-26 cm, aunque predominan los que registran dimensiones comprendidas entre los 14-16 cm. El tipo de labio más representado es el subtriangular, seguido del saliente y el moldurado, contando el triangular con un único ejemplar. Presentan el cuello indicado y en los casos más completos, las paredes de su cuerpo describen una tendencia globular (Fig. 18).

B. 5

De manera testimonial, se ha recuperado una botella. Su boca mide 13 cm de diámetro y posee un labio saliente. El cuello, estrecho, está diferenciado.

B. 6

Hay 17 tapaderas con diámetros de boca que comprenden entre 13-24 cm, aunque la mayoría corresponden a la horquilla que abarca los 15-16 cm. Su borde es saliente y las paredes del cuerpo tienen tendencia troncocónica (Fig. 18). No se ha recuperado ningún pomo.

Tras el recorrido efectuado por el repertorio cerámico ibérico, se aprecia un claro predominio de los tipos que corresponden al servicio de mesa, seguidos de recipientes de mediano tamaño que se utilizan para la despensa o preparación de alimentos. Muchos de ellos están decorados, si bien, los motivos que predominan son de tipo geométrico. En los casos en los que se representan motivos fitomorfos, guardan relación con las ornamentaciones del círculo de *Edeta* (Llíria). Además, se ha podido constatar la plasmación de motivos similares en la cueva de la Torre del Mal Paso (Castellново) (Fletcher, 1954; Machause, 2018: 102-106).

Importaciones

En cuanto a las cerámicas importadas, cabe señalar que son escasas, habiéndose documentado al menos seis individuos que no se han podido adscribir a una forma determinada por su escaso perfil, y otros dos que se identifican con una forma 2825 (Morel, 1994: 229), de 13 cm de diámetro, y una copa forma 4271a (Morel, 1994: 301), de 16 cm de diámetro (Fig. 18).

PIEDRA

En piedra se han recuperado: 16 cantos de río, cuatro de ellos con marcas de haber sido empleados como machacadores; un molino barquiforme que pudo ser utilizado para la molienda de cereales u otros materiales (Quesada, Kavanagh, Lanz, 2014: 104); una piedra plana de rodano; una piedra abrasiva con varias marcas circulares deprimidas respecto a la superficie y una posible ficha de juego de rodano (dimensiones: 6,5 x 5,5 x 1,2 cm). En relación con esta última, cabe recordar que en el departamento V se localizó un dado de barro (Fletcher, 1940: 130, Lám. XV, Fig. 2a), pudiendo estar ambos relacionados (Blasco, 2016: 257).

METAL

En hierro se ha recuperado un trozo de mineral y tres restos de fundición en el nivel superficial, seis láminas y seis clavos, junto a una serie de fragmentos indeterminados.

En bronce hay varias láminas, un cilindro, una contera y tres fíbulas (Fig. 18).

La contera mide 4.6 cm de longitud por 2.1 cm en la parte más ancha y 1.7 cm en la más estrecha. Está decorada con un baquetón hacia la mitad de la pieza y presenta un orificio de 0.4 cm en la parte próxima al enmangue.

Dos de las fíbulas son de tipo anular. La más completa tiene tamaño medio (diámetro del aro: 4.3 x 4.6 cm) y charnela de tope osculador, mientras que la segunda es pequeña y no está entera (Cuadrado, 1957: 6-10). La otra fíbula, que mide 4.4 cm de largo y 2.4 cm de alto, corresponde a un ejemplar del esquema de La Tène, grupo III, serie B, con adorno caudal de medio bulto (Cabré, Morán, 1979, 14-16).

RESTOS ÓSEOS

Se han hallado pocos restos óseos y se conservan muy fragmentados. Se han podido identificar un diente de roedor, un colmillo de suido, dos molares de équido, una mandíbula y una cuerna de ovicáprido.

MALACOFAUNA

Se ha recuperado un ejemplar de *cardium edule*, otro de *Stramonita haemastoma* y cinco valvas de *Glycymeris nummaria*, una de ellas con un orificio próximo a la charnela, lo que permitiría su uso como colgante.

Los moluscos terrestres también están representados con 24 ejemplares de *Iberus alonensis*. Cabe relacionar estos últimos con la presencia de algunos fragmentos de caracoleras de cerámica, indicativo de su recolección y consumo.

OTROS

En cuanto a materia orgánica, excepcionalmente se han hallado restos de madera y abundantes carbones, actualmente en proceso de estudio.

En relación con las estructuras constructivas, se recuperaron dos fragmentos de hogar, dos de techumbre, 17 de yeso y 37 de adobe, con un grosor de entre 7-10 cm y una longitud comprendida entre 25-30 cm.

Por último, hay que indicar que también se localizaron dos trozos de ocre.

PLANIFICACIÓN EDILICIA Y FUNCIONALIDAD DE LOS ESPACIOS

Del análisis de las estructuras y sus relaciones estratigráficas se deriva que, previo al inicio de la construcción del asentamiento, hay una planificación del espacio. En un primer momento se construye la unidad habitacional formada por los departamentos I y II. A

MATERIAL	Objeto	Excavación	D. I	D. II	D. III	D. XII	D. XIII
Cerámica	Ánfora	2018-2019	1	1			
	Tinaja	1913-1916	Indet.	Indet.			Indet.
		2018-2019	2				
	<i>Kalathos</i>	1913-1916			1		
		2018-2019	2	1			
	Jarro	2018-2019	4				1
	Caliciforme	1913-1916					Indet.
		2018-2019	4	4			
	Plato	1913-1916					Indet.
		2018-2019	16	9			
	Cuenco	2018-2019	4				
	Botellita	2018-2019	1				
	<i>Pondus</i>	1913-1916	Indet.		Indet.		Indet.
	Fusayola	1913-1916	Indet.		3		2
	Tapadera	1913-1916		Indet.			
	Imitación	2018-2019	1	1			
	Miniatura	1913-1916					Indet.
	Ave	1913-1916				1	
	Olla	2018-2019	4	3			
	Jarra cocina	1913-1916				Indet.	
Tapadera cocina	2018-2019	3	3				
Importación	1913-1916					2	
	2018-2019	1		1	Indet.		
Piedra	Molino	1913-1916	1				
	Mortero	1913-1916			1		
	Mano de mortero	1913-1916	Indet.		1	1	
	Proyectil de honda	1913-1916	Indet.	Indet.			
	Canto de río	2018-2019	3	3			
	Losa de rodano	1913-1916				1	
Hierro	Clavo	2018-2019	3	1	1		
	Lámina	2018-2019	2	4			
	Punta	1913-1916				1	
	Plancha	1913-1916				Indet.	
	Cuña	1913-1916					Indet.
Bronce	Contera	2018-2019	1				
	Fíbula	2018-2019	1				
Plomo	Planchuela	1913-1916	Indet.				
	Disco ponderal	1913-1916			Indet.		
Hueso	<i>Stilus</i>	1913-1916	1				
	Espátula	1913-1916	1				
	Punzón	1913-1916		2			
	Diente	1913-1916		Indet.			
2018-2019		2	Indet.				
Asta	Cornamenta	2018-2019		1			
Malacofauna	Marina	1913-1916		Indet.			
		2018-2019	2	1			
	Terrestre	2018-2019	1	1			
Tierra	Adobe	2018-2019		5			
Yeso	Indet.	2018-2019		2			
Madera	Indet.	2018-2019		Indet.			

Figura 19. Materiales recuperados en contextos fiables.

continuación, se erige la muralla, con la que se delimita el perímetro y se dejan los vanos por los que se accede al enclave. Le sigue la construcción del resto de los departamentos, quedando definida la calle central que articula el espacio de circulación interno.

Cabe hacer una puntualización al esquema edilicio esbozado, pues se ha visto que el departamento XI se anexiona al XII, mostrando una interrupción en la construcción de la muralla. Ésta, por tanto, en un momento indeterminado terminaba en el departamento XII. Si esto se debió a un cambio en la planificación inicial, sería prácticamente contemporánea, ya que no se observan diferencias constructivas entre ambos departamentos.

Teniendo en cuenta las características de cada uno de los espacios en los que se ha intervenido y los materiales recuperados en contexto, tanto en las excavaciones de principios del siglo XX como en las actuales (Fig. 19), a continuación trataremos de hacer una aproximación a la posible funcionalidad que tendría cada uno de ellos, tarea difícil teniendo en cuenta la información disponible y lo exiguo de los materiales recuperados.

TORRE

Formada por los departamentos I y II, se sitúa en el punto más elevado de la colina, en una posición avanzada con respecto al resto de departamentos. Posee gruesos y potentes muros externos, adquiriendo un aspecto sólido e imponente, siendo visible desde cierta distancia y contando con buena visibilidad. Su presencia resulta útil desde un punto de vista estratégico y defensivo, teniendo al mismo tiempo un papel simbólico, de prestigio. En este sentido, no es de extrañar que en su construcción se empleen los mejores mampuestos, de gran tamaño y mejor trabajados.

Cabe señalar como singularidad que la torre es hueca, es decir, carece de una base maciza de cimentación. Esta característica resulta inusual en los yacimientos ibéricos cercanos que presentan torre, así como en otros excavados que pertenecen a territorios vecinos. Solamente hay un posible paralelo en el Alto del Cantal (Altura).

El espacio interior es bipartito, con dos estancias de similares dimensiones que juntas forman el edificio más grande de Rochina. En el departamento I se recuperó equipamiento relacionado con el procesado de cereales, la preparación de alimentos, el almacenaje, el servicio de mesa, así como otros elementos vinculados con el tejido, el armamento y la vestimenta (Fig.

18, 29-31). También se ha recuperado de manera testimonial cerámica importada e imitaciones, así como fragmentos de planchuela de plomo, un estilo y una espátula de hueso (Blasco, 2022: 19-20).

En el departamento II se localizaron restos de un hogar que no se encontraba *in situ*. Los materiales hallados se vinculan con el almacenaje, la preparación de alimentos, el servicio de mesa, el tejido y la defensa. También se encontraron dos punzones de hueso.

Ambos departamentos funcionaron al mismo tiempo como espacios de uso doméstico, en el nivel inferior, y vinculados a funciones defensivas del poblado, en la planta superior.

DEPARTAMENTO III

Con forma estrecha y alargada, en él se recuperaron piezas relacionadas con la transformación y almacenamiento de productos, así como la elaboración de tejidos.

Destaca la presencia de un *kalathos* con decoración fitomorfa, un fragmento de barniz negro y varias piezas discoidales de plomo perforadas en su parte central, con una cruz pintada en rojo en una de sus caras. ¿Podría corresponder ese signo a un valor numérico como se ha propuesto en otros ponderales de la Contestania con marcas incisas? (Fletcher, Silgo, 1995: 274; Grau, Moratalla, 2003-2004: 42-43).

El ajuar detallado, así como la ausencia de vajilla propia del procesado de alimentos, el servicio de mesa o la cocina, indican que la funcionalidad de este departamento no era doméstica, sino que estaba vinculada a la elaboración y almacenamiento de productos. En este sentido, cabe recordar la presencia de lajas de piedra hincadas verticalmente para albergar un contenedor de grandes dimensiones.

DEPARTAMENTO XII

Fue completamente excavado por Herminio Fornés, pero en la relación de materiales recuperados que se publica no se recogen todos los que integraban el conjunto, lo que, unido a la ausencia de niveles fiables en las recientes intervenciones arqueológicas, dificulta su interpretación.

En cualquier caso, sí podemos indicar que existía un hogar en la parte central de la estancia y que algunas de las actividades que en ella se realizaban tenían relación con la transformación y preparado de alimentos. La interpretación

más plausible para este departamento en base a su tamaño, estructura y ajuar es su utilización como espacio doméstico.

DEPARTAMENTO XIII

En él se han documentado actividades relacionadas con el almacenaje de productos, el servicio de mesa y la producción de tejido. Además, tal vez, las dos ánforas de “cuello largo” a las que se alude se refieran a contenedores importados de época republicana (Fletcher, 1940: 131). El pequeño formato de algunas de las piezas recuperadas nos remite al consumo de productos de circulación más restringida o incluso a la infancia, pudiendo utilizarse como juguetes.

Por otra parte, la presencia de una cuña de hierro puede estar relacionada con actividades de albañilería, cantería o carpintería (Grau, Reig, 2003: 111). En cualquier caso, este departamento sería interpretado como un espacio doméstico plurifuncional.

DEPARTAMENTO XVII

No se detallan con exactitud los hallazgos recuperados (Fletcher, 1940: 132), y los niveles excavados en las intervenciones actuales están alterados, por lo que no se pueden realizar apreciaciones sobre él más allá de proponerlo como una unidad habitacional en base a la similitud de tamaño con respecto a otros espacios excavados.

CRONOLOGÍA

Domingo Fletcher, tras analizar las decoraciones presentes en las cerámicas ibéricas, indica que los yacimientos en los que aparecen motivos geométricos, fitomorfos y zoomorfos se datan entre finales del siglo III aC y finales del siglo I aC o principios del I dC (Fletcher, 1940: 138-140). No obstante, especifica que en Rochina los “punzones” recuperados son de cronología romana y data una anforita y una botella importadas en el siglo II aC (Fletcher, 1940: 139).

Años más tarde, en un estudio realizado sobre el poblamiento romano en la comarca del Alto Palancia, se indica que Rochina tiene una cronología que abarca desde finales del siglo III aC a fines del siglo I aC en base a la descripción disponible de los materiales recuperados (Járrega, 2000: 38-39).

Tras los trabajos de excavación y catalogación efectuados en 2018-2019, podemos realizar algunas matizaciones cronológicas. En primer lugar, cabe señalar la presencia en varios lugares del

yacimiento de fragmentos correspondientes a una imitación de ánfora R-1 propia del Ibérico Antiguo. Éstos no se relacionan con estructuras ni niveles arqueológicos fiables, por lo que su hallazgo se podría explicar por una frecuentación puntual del sitio durante ese periodo de tiempo o por un arrasamiento total de las estructuras preexistentes, pero hasta el momento solo se ha documentado un nivel de ocupación.

El resto de las piezas documentadas forma un conjunto bastante homogéneo en cuanto a cronología se refiere. La mayoría de los tipos y formas de la cerámica ibérica repertoriada presentan una amplia cronología, si bien, alguno de ellos permite delimitar un poco más el periodo de vida del enclave. En este sentido, los ejemplares de ánfora de labio plano se datan en Árguinas II (Segorbe) entre los siglos IV-III aC (Fuentes *et al.*, 2017: 74-75), los *lebetes* y *kalathoi* a partir del siglo III aC y los cuencos en un momento avanzado del ibérico pleno o en el final (Mata, Bonet, 1992).

En base al tipo de decoraciones complejas documentadas, así como a los motivos ornamentales representados con los que se pueden establecer paralelismos con otros conjuntos bien datados, como el de *Edeta/Tossal* de Sant Miquel (Lliria), se puede acotar la horquilla temporal entre mediados/finales del siglo III y el primer tercio del siglo II aC (Mata, 1997: 24-25; Bonet, Mata, 2008: 155).

Por otra parte, las imitaciones de *kylix* y *kylix-skyphos* remiten a una cronología centrada en los siglos V-IV aC (Page, 1984: 78-79), aunque podrían haber perdurado más en el tiempo e, incluso, resultar amortizados en un momento posterior.

En cuanto a las importaciones, identificamos algunos fragmentos de cerámica de barniz negro que conservan escaso perfil, lo que dificulta su adscripción tipológica. Uno de ellos se corresponde con la forma Lamb. 27 o 2825 de Morel (1994: 229), con posible procedencia de Cales y una cronología entre el 200-130 aC (Principal, Ribera, 2013: 55). La otra pieza identificada es una copa forma 4271a de Morel, datada entre el siglo V-IV aC, si bien, no es extraña su aparición en contextos más tardíos del siglo III e incluso II aC en algunos yacimientos de la región valenciana como El Puntal dels Llops (Olcou), Castellet de Bernabé (Lliria), Tossal de Sant Miquel (Lliria) o *Kelin/Los Villares* (Caudete de las Fuentes) (Rodríguez, 2019: 78), fruto del valor que supone la posesión de estas piezas de circulación restringida que pudieron transmitirse de generación en generación mientras se conservaron en buen estado (Mata, 1997: 24).

Respecto los objetos en bronce hallados en las recientes campañas de excavación, destacan dos



Figura 20. Panorámica del yacimiento con el valle del Palancia al fondo.

fíbulas del tipo anular hispánica, con una amplia cronología que abarca desde el siglo V aC hasta el cambio de era. Así mismo, el ejemplar de fíbula del esquema de La Tène se data entre el último cuarto del siglo IV aC hasta el siglo II aC (Cabré, Morán, 1979: 17).

Con todo, teniendo en cuenta los materiales publicados por Domingo Fletcher y los hallados en el transcurso de las excavaciones actuales, podemos concluir que los restos arquitectónicos de Rochina están fechados entre el 300 y el 150 aC. No obstante, esperamos que las futuras intervenciones arqueológicas en el yacimiento, así como la realización de dataciones de carbono 14, permitan precisar más la horquilla temporal de uso del enclave.

CONCLUSIONES

La zona del Alto Palancia adolece de un estudio que analice la evolución del territorio en época ibérica, como sí los hay para la Edad del Bronce (Palomar, 1984) y época romana (Járrega, 1998; 2000). Ello, unido a la falta de investigaciones en curso y prospecciones que abarquen de manera sistemática todo el territorio, dificulta la correcta interpretación de la funcionalidad del enclave que aquí nos ocupa.

El territorio al que pertenece está delimitado por los siguientes accidentes geográficos: al N por la

sierra de Espina y Espadán, al S por la de Andilla y la Calderona, al O por la sierra del Toro y el altiplano de Barracas, mientras que, al E, ante la ausencia de un elemento orográfico destacado que permita delimitarlo, María Ángeles Martí propuso el comienzo de la cuenca media del río Palancia como límite con el territorio de Arse (Sagunto) (Martí, 1998: 208, Fig. VII,2). Todo este espacio queda vertebrado por el río Palancia y su fértil valle, que permite una buena comunicación entre la costa y la zona turolense. Además, las ramblas y barrancos, hoy en día sin caudal, posibilitan la conexión entre las áreas montañosas periféricas y dicho valle.

El Cerro de Sopeña (Segorbe) debió ejercer como capital del territorio en época ibérica (Fig. 1) (Bernabeu *et al.*, 1987: Fig. 2; Martín, Palomar, 1999: 24; Mata, 2002: Fig. 4), aunque las excavaciones desarrolladas hasta el momento no han alcanzado esos niveles estratigráficos (Martín, Palomar, 1999: 27-29). Se ubica en la cima de una colina cercana al río Palancia y su superficie aproximada es de 1 ha. De él dependerían otros núcleos poblacionales de menor tamaño, entre los que se encuentra El Alto de la Fuente (Sot de Ferrer) (Fig. 1), con 0.4 ha. La ocupación de este último fue prolongada en el tiempo, pues a pesar de que en la única zona excavada se sacaron niveles datados entre los siglos VI-IV aC (Lozano, Fuentes, 2017: 73), hallazgos en superficie de una forma tardía de

barniz negro permiten llevar su final a mediados del siglo II o inicios del I aC (Járrega, 2000: 39). Se ubica a poca distancia de Rochina, con quien guarda una conexión visual directa y mantendría una relación de tipo clientelar. De este modo, los habitantes del pequeño núcleo de Rochina, que interpretamos como una granja fortificada (Bernabeu *et al.*, 1987), compuesta por varias viviendas y dependencias destinadas a almacén, no sólo controlarían el paso hacia el interior del territorio por el valle del Palancia ayudados de otros enclaves con torre como Alt del Castellet (Algar del Palancia) o Alto de Soneja (Soneja) (Fig. 1), sino que su principal actividad económica tendría carácter agropecuario y estaría vinculada a la explotación de los recursos que se encuentran próximos al yacimiento (Fig. 20) (Oliver, 2004: 153-154; 2013).

Por último, señalar que su periodo de utilización debió ser corto, puesto que en las excavaciones arqueológicas solamente se ha documentado un nivel de ocupación. A ello también pudo contribuir el incendio que afectó a toda la superficie y motivó su abandono definitivo. Por ello, y en base a los materiales arqueológicos descritos, se propone una cronología que abarca del 300 al 150 aC.

BIBLIOGRAFÍA

- ABAD, L., SALA, F. (1993): *El poblado ibérico de El Oral (San Fulgencio, Alicante)*. Serie de Trabajos Varios del S.I.P. 90. Valencia.
- ALONSO, A., LLOP, J. V. (2022): "Graphic and structural analysis for the knowledge of ancient architectural heritage: the case of the tower in the iberian settlement of Rochina". *EGE-Revista de Expresión Gráfica en la Edificación* 17: 43-55. Valencia.
- ARASA, F. (1992): *La romanización del Alto Palancia según la epigrafía*. Segorbe.
- ARASA, F., ROSELLÓ, V. M. (1995): *Les vies romanes del territori valencià*. Valencia.
- BELTRÁN, J., CORTADELLA, J. (2017): "La consolidación de la arqueología moderna (1912-1960)". En AA. VV. *El Poder del Pasado. 150 años de arqueología en España*: 53-59. Madrid.
- BERNABEU, J., BONET, H., MATA, C. (1987): "Hipótesis sobre la organización del territorio edetano en época ibérica plena, el ejemplo del territorio de Edeta/Lliria". *Iberos. Actas de las I Jornadas sobre el Mundo Ibérico (Jaén, 1985)*: 137-156. Jaén.
- BLASCO, M. (2016): "Datos y fichas de la Edad del Hierro en la Península Ibérica". *Archivo de Prehistoria Levantina XXXI*: 241-260. Valencia.
- BLASCO, M. (2022): Artesanías en hueso, asta, cuerno y marfil en el mundo ibérico. Serie de Trabajos Varios del S.I.P. 128. Valencia.
- BONET, H., MATA, C. (2008): "Las cerámicas ibéricas. Estado de la cuestión", en Bernal, D., Ribera, A. (eds.) *Cerámicas hispanorromanas. Un estado de la cuestión*: 147-170. Cádiz.
- CABRÉ, M. E., MORÁN, C. (1979): "Ensayo tipológico de las fíbulas con esquema de la Tène en la Meseta Hispánica". *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología* 11-12: 10-26. Madrid.
- CUADRADO, E. (1957): "La fíbula anular hispánica y sus problemas". *Zephyrus* 8: 5-76. Salamanca.
- DÍAZ-ANDREU, M., RAMÍREZ, M. E. (2001): "La Comisaría General de excavaciones Arqueológicas (1939-1955). La administración del patrimonio arqueológico en España durante la primera etapa de la dictadura franquista". *Complutum* 12: 325-343. Madrid.
- DÍES, E. (1986): *Las torres ibéricas de vigilancia y señales en el norte de la Edetania*. Tesis de Licenciatura, inédita. Universidad de Valencia.
- FLETCHER, D. (1940): "El poblado ibérico de Rochina". *Atlantis. Actas y Memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria y Museo Etnológico Nacional XV*: 125-140. Madrid.
- FLETCHER, D. (1954): "La cueva y el poblado de La Torre de Mal Paso (Castellnovo-Castellón)". *Archivo de Prehistoria Levantina V*: 187-222. Valencia.
- FLETCHER, D., SILGO, L. (1995): "De nuevo sobre ponderales ibéricos". *Verdolay* 7: 271-275. Murcia.
- FUENTES, M. M., GARIBO, J., LOZANO, L., VALCÁRCEL, A. (2017): "Árguinás II (Segorbe, Castellón): un centro de producción cerámico ibérico". *Saguntum* 49: 71-84. Valencia.
- GRAU, I., MORATALLA, J. (2003-2004): "La regulación del peso en la Contestania ibérica". *AnMurcia* 19-20: 25-54. Murcia.
- GRAU, I., REIG, C. (2003): "Sobre el uso de metales en la Contestania Ibérica: las evidencias de La Serreta". *Recerques del Museu d'Alcoi* 11: 101-150. Alcoi.
- GUÉRIN, P. (2003): El Castellet de Bernabé y el horizonte ibérico pleno edetano. Serie de Trabajos Varios del S.I.P. 101. Valencia.
- GUSI, F., DÍAZ, M. A., OLIVER, A. (1991): "Modelos de fortificación ibérica en el norte del País Valenciano", *Simposi Internacional d'Arqueologia Ibèrica. Fortificacions. La problemàtica de l'ibèric ple (Manresa, 1990)*: 79-102. Manresa.
- JÁRREGA, R. (1998): "El poblamiento romano en la comarca de El Alto Palancia (Castellón). Estado actual de nuestros conocimientos", *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló* 19: 349-369. Castellón.

- JÁRREGA, R. (2000): *El Alto Palancia en época romana*. Castellón.
- JÁRREGA, R. (2001): "La vía romana de *Saguntum* a *Caesaraugusta* en la comarca del Alto Palancia. Estudio Arqueológico". *Millars: Espai i història* 24: 35-58. Castellón.
- LÓPEZ, R., BENAVENTE, J. A., DÍEZ, E., MELGUIZO, S. (2016): "El Tartrato de Alcañiz (Teruel): Últimas investigaciones, 2010-2014". *Actas del I Congreso de Arqueología y Patrimonio Aragoneses*: 215-223. Zaragoza.
- LOZANO, L., FUENTES, M. M. (2017): "Excavación de urgencia en el yacimiento ibérico del Alto de la Fuente (Sot de Ferrer, Castellón)". *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló* 35: 71-76. Castellón.
- LLOP, J. V. (2015): *Estudio histórico-arquitectónico del despoblado ibérico de "La Rochina" (Sot de Ferrer, Castellón)*. Trabajo Fin de Máster, inédito. Universitat Politècnica de València.
- LLOP, J. V., GUIMARAENS, G. (2016-2017): "Patrones compositivos en la investigación sobre el patrimonio arquitectónico ibero: el caso de *La Rochina*". *ARCHÉ. Publicación del Instituto Universitario de Restauración del Patrimonio de la UPV*: 243-254. Valencia.
- MACHAUSE, S. (2018): "Imágenes de tránsito en la Cueva de la Torre del Mal Paso (Castellnovo, Castelló)", *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló* 36: 97-121. Castellón.
- MARTÍ, M. A. (1998): *El área territorial de Arse-Saguntum en época ibérica*. Valencia.
- MARTÍN, R., PALOMAR, V. (1999): *Las fortificaciones de Segorbe a lo largo de la Historia*. Segorbe.
- MATA, C. (1997): "La ciudad ibérica de Edeta y sus hallazgos arqueológicos". En Aranegui, C. (ed.) *Damas y caballeros en la ciudad ibérica*: 15-48. Madrid.
- MATA, C. (2002): "Límites y fronteras en la Edetania". En Molinos, M., Zifferero, A. (eds.) *Primi Popoli d'Europa. Proposte e riflessioni sulle origini della civiltà nell'Europa mediterranea*: 221-238. Firenze.
- MATA, C., BONET, H. (1992): "La cerámica ibérica: ensayo de tipología". *Homenaje a Enrique Pla Ballester*. Serie de Trabajos Varios del S.I.P. 89: 117-174. Valencia.
- MELGUIZO, S., BENAVENTE, J. A., BEA, M., BLANCO, A. (2012): "Aproximación al poblamiento ibérico en el Bajo Aragón y nuevas perspectivas sobre el Tartrato (Alcañiz)". *Iberos del Ebro. Actas del II Congreso Internacional (Alcañiz-Tivissa, 16-19 de noviembre de 2011)*: 147-166. Tarragona.
- MOREL, J. P. (1994): *Céramique campanienne: Les formes*. Roma.
- MORET, P. (1996): *Les fortifications ibériques. De la fin de l'Âge du bronze à la conquête romaine*. Madrid.
- OLIVER, A. (2004): "Torres y casas fortificadas en la provincia castellanense: Un planteamiento inicial". En Moret, P. *Torres, atalayas y casas fortificadas. Explotación y control del territorio en Hispania (s. III a. de C.- s. I d. de C.)*: 145-156. Jaén.
- OLIVER, A. (2013): "El periodo iberorromano, la continuidad del mundo ibérico en un nuevo estado", *Millars*, XXXVI: 119-148. Castellón.
- OLMOS, P. (2011): *Estudi dels patrons mètrics, arquitectònics i urbanístics del món ibèric (segles V-II AC)*. Tesis doctoral, inédita. Universitat Roviri i Virgili de Tarragona.
- PAGE, V. (1984): *Imitaciones de influjo griego en la cerámica ibérica de Valencia, Alicante y Murcia*. Madrid.
- PALOMAR, V. (1984): *El poblamiento prehistórico del Alto Palancia: estado actual de nuestros conocimientos*. Castellón.
- PLA, E. (1985): "La iberización en tierras valencianas", *Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectivas*: 257-272. Alicante.
- PRINCIPAL, J., RIBERA, A. (2013): "El material máspreciado por los arqueólogos. La cerámica fina. La cerámica de barniz negro". En Ribera, A. *Manual de cerámica romana: del mundo helenístico al Imperio Romano*: 41-146. Alcalá de Henares.
- QUESADA, F., KAVANAGH, E., LANZ, M. (2014): "Los molinos del yacimiento del Cerro de la Cruz (Almedinilla, Córdoba): Clasificación y análisis de los ejemplares de época ibérica y emiral", *SPAL* 23: 83-118. Sevilla.
- RODRIGUEZ, D. (2019): "La vida social de la cerámica ática en la península ibérica: la amortización de las copas Cástulo de tipo antiguo". *Archivo Español de Arqueología* 92: 71-88. Madrid.